

NUEVO PROCESO ECLESIAL: DEL SÍNODO DE LA AMAZONÍA AL SÍNODO DE LA SINODALIDAD

**Hna. Rosario
Purilla, CM***

Resumen:

El presente artículo reflexiona sobre la novedad eclesiológica surgida a la luz de la experiencia del proceso del Sínodo de la Pan Amazonía y sus repercusiones e incidencias en el proceso de reforma de la estructura de la Iglesia universal, encaminada a la Sinodalidad que ya hemos iniciado. Asumimos la Sinodalidad como “el signo de los tiempos,” del nuevo proceder y organización estructural de la Iglesia del Tercer Milenio, y, por supuesto, en la Vida Consagrada del Continente Latinoamericano y Caribeño.

Palabras claves: Reforma, relaciones, conversión, identidad, esperanza.

Religiosa peruana de la Congregación de Carmelitas Misioneras, estudió Ciencias Religiosas en el Iset Juan XXIII, de Lima-Perú; es Bachiller en Teología y Licenciada en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Podemos afirmar que existe una conciencia clara y generalizada del modo sinodal que quiere dinamizar con tesón y empeño el papa Francisco durante su Pontificado, a pesar de los obstáculos y resistencias que encuentra en el interior de la institución jerárquica. El obispo de Roma quiere vincular los sujetos eclesiales de las diversas categorías del pueblo de Dios, en las etapas de los procesos sinodales que se han generado en estos años. Ha expresado de muchas maneras el valor de los espacios de participación que crean unidad y dan una valoración teológica y eclesiológica a la escucha en diálogo horizontal y fraterno.

El desafío mayor de este proceso es la coyuntura histórica marcada por la pandemia y sus consecuencias colaterales, la crisis ética en las estructuras gubernamentales de los países, donde da la impresión de que se hubiera instalado la injusticia y la corrupción a todos los niveles. La Iglesia no puede permanecer ajena a estas realidades y tampoco puede dejar de reconocer la imperiosa necesidad de reformarse, renovarse en sus formas y ser más coherente con sus principios y su naturaleza.

1. Reforma radical: tejiendo nuevas relaciones

La Sinodalidad está ofreciendo una oportunidad en el proceso de transformación que vive la Iglesia del Continente. El hacer camino

con otras/os está en su ADN, es la dinámica de las primeras iglesias primeras, y es, sin duda, parte de su dimensión constitutiva¹. Ya en el siglo IV San Juan Crisóstomo afirmaba que "Iglesia y Sínodo son sinónimos" porque ambos significan "hacer camino juntas/os". La Sinodalidad ofrece el referente interpretativo más adecuado para comprender la naturaleza misma de la Iglesia. Al pensarse y reflexionarse a sí misma a la luz de la *"escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de sus territorios"*² puede renovar el sentido más profundo no solo de sus opciones, sino también de la organización de sus estructuras, de los espacios de discernimiento, de sus lineamientos pastorales y toma de decisiones en los que todos sus miembros se vean no solo representados, sino en activa participación y equidad de condiciones.

En la Amazonía *«todo está interconectado como si fuera uno»*, la riqueza de la biodiversidad, sus pueblos y saberes ancestrales aportan a la Iglesia de hoy elementos importantes para resignificar su identidad, reconfigurar su organización, abrirse a nuevos ministerios, renovar sus energías evangelizadoras para alimentar y

sostener la esperanza en medio de tantos desafíos. El sínodo amazónico, considerado un hecho histórico, inédito en el mundo católico y para los pueblos indígenas, significa una nueva experiencia de recepción del enfoque eclesiológico del pueblo de Dios, que claramente propone la *Lumen Gentium* "En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia (ver Hch 10,35)"³. Los líderes indígenas tuvieron la oportunidad de manifestar la desgarradora realidad de la devastación y aniquilamiento sistemático de los bosques, su compromiso por la defensa de sus territorios y de sus derechos.

Durante el proceso de escucha y en el aula sinodal⁴ resonaron las voces de la Amazonía para narrarse, expresarse y encontrarse con otras/os a quienes geográfica y existencialmente resultaba lejana la realidad de estas parcelas del pueblo de Dios. Autoridades de Iglesia y representantes de culturas y pueblos de la Pan Amazonía en escucha y diálogo horizontal, pusieron en evidencia –una vez más– la imperante necesidad de dar un giro transformador en el enfoque eclesiológico, si la Iglesia

¹ Ver Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", n. 57.

² Ver a Francisco, "Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad" 66.

³ Ver Concilio Vaticano II, "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*" 9.

⁴ Es necesaria una mirada holística considerando todo el proceso integral e interconectado: la fase Pre-Sinodal con el Instrumento de Trabajo; la Asamblea realizada en Roma, con el Documento Final; y el inicio del camino Post Sinodal, con la exhortación *Querida Amazonía*.

quiere ser fiel a sus orígenes. No requiere un cambio superficial, o colocar parches, como afirma Francisco en diversas oportunidades, urge una reforma estructural de fondo. Requiere de tiempo, paciencia y constancia para integrar los distintos niveles de comprensión, acogiendo la diversidad sin anular o imponer formas o visiones teológicas uniculturales, haciendo frente a resistencias y obstáculos que surgen frente al temor de perder prestigio, seguridad, poder económico y reconocimiento jerárquico.

La Vida Consagrada de América Latina y El Caribe, vive y acompaña diversos procesos en territorios amazónicos, estando al lado de los pueblos indígenas en sus sufrimientos y en sus luchas, comprometida con la vida. Posibilitando y garantizando la continuidad de opciones y acciones, interactuando e interrelacionándose entre sí y con actores sociales interdisciplinarios, comprometidos con la realidad, que defienden la vida y respetan la participación protagónica en equidad de condiciones. Va concretando la necesidad de articularse y fortalecer las redes que permitan canalizar recursos y garantizar pactos sociales y comunitarios aterrizados, interinstitucionales e intercongregacionales.

El empeño por ser comunidades sororales y fraternas, tejedoras de comunión a pesar de sus fragilidades, sitúa a la Vida Consagrada en camino de reforma sinodal. La compromete a tener y dar voz de

participación, a tener un alto grado de escucha activa, integrando las diferencias desde un profundo sentido de encuentro y comunión. Es la oportunidad de recuperar la capacidad de realizar procesos de inculturación, reconociendo que la tierra, las culturas y los más pobres continúan siendo lugar de manifestación de Dios. Como dice el documento final del Sínodo⁵, el anuncio de la Buena Noticia del Reino asume identificar las semillas del Verbo que se encuentran presentes en las bondades de cada cultura; por tanto es necesario desencadenar procesos eclesiales con rostros amazónicos concretos, con rostros de las distintas culturas de la tierra; para ello es indispensable conocer, apreciar y comprender la diversidad cultural:

Los misioneros, provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquella cultura, descubriendo sus valores por experiencia directa. Solamente con este conocimiento los misioneros podrán llevar a los pueblos de manera creíble y fructífera el conocimiento del misterio escondido (Rom 16,25-27; Ef 3,5)⁶.

⁵ Ver en Documento Final, 55.

⁶ Ver Juan Pablo II, "Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero" 53.

Es importante valorar el impulso de una reforma eclesial basada en procesos de escucha, diálogo y discernimiento que ofrecen las experiencias pre sinodales y la reciente Asamblea Eclesial para América Latina y El Caribe celebrada en noviembre. En este caminar de reforma continental, a pesar de ser motivada y animada por Francisco, hay resistencia en algunos personajes eclesiásticos, para embarcarse en la posibilidad de hacer realidad los nuevos caminos para la Iglesia del Tercer Milenio.

El Sínodo de la Amazonia regaló la posibilidad de un modo distinto de ser Iglesia, en este continente es donde se ubica geográficamente la mayor reserva ecológica, sin embargo, una parte de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña se resiste a la reforma eclesial, al evadir asumir con coraje y valentía las opciones radicales de cambio. En la dinámica de discernimiento y redacción de los 12 Desafíos Pastorales asumidos por la Asamblea Eclesial, ha prevalecido el criterio de la "armonía" al emplear alternativas "conciliadoras" frente al término "*reforma*" por ser considerado chocante, palabra que afecta y al parecer asusta.

La experiencia de hacer comunión pasa por la capacidad de integrar los diferentes niveles de comprensión, para afrontar la tensión entre el deseo de ser una Iglesia que no es ajena a las problemáticas de la vida de poblaciones ex-

cluidas y la decisión apremiante de permitir que esas mismas mayorías, pueblos indígenas, periferias existenciales moldeen la organización, estructura y teología de la Iglesia, la periferia que incide en la vida y misión de la Iglesia.

2. Conversión del corazón - impacto transformador

Es preciso recordar que todo proceso de reforma eclesial en la historia, ha supuesto un impacto transformador a partir de una experiencia de conversión personal y comunitaria. En el Decreto sobre la restauración de la unidad entre todas/os las/os cristianas/os, Francisco insiste en recordar que es el Resucitado quien llama a estar en constante reforma: "*Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad*"⁷.

La Iglesia, abrumada por los escándalos de los últimos años, el clericalismo institucionalizado, las posturas auto referenciales, las relaciones asimétricas en la forma de organizar las instancias eclesiales, hace evidencia pública de un "posible fracaso institucional"⁸, lo que hace urgente superar radicalmente este modelo de Iglesia todavía con

⁷ Ver Pablo. "Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo" 6.

⁸ Ver a Luciani, "La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación. Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad", 37-64.

sustento en teologías y eclesiologías iluministas y racionalistas que inspiraron la Iglesia del segundo milenio. El criterio “siempre ha funcionado así” se desmorona, pues lo que funcionó en otro contexto histórico, hoy ya no aplica. A este respecto afirma Yves Congar:

El cristianismo es esencialmente transmisión, “tradición”. Lo único que se puede reinventar son las formas de lo que se ha recibido. Precisamente para que la paradoxis, transmisión, sea eficaz y auténtica es necesario revisar y renovar tal o cual forma que sirvió para la transmisión en otro tiempo, pero que hoy constituiría un obstáculo a la realidad de esta transmisión⁹.

Las/os discípulas/os y misioneras/os de cada época, se renuevan en respuesta a la luz de Jesús de Nazaret presentado por los testimonios Evangélicos. Los primeros llamados según la comunidad Joánica, reflejan en su modo de proceder – *dejándolo todo* (cit)– un encuentro fascinante y sincero con el Maestro, viven un impacto transformador que cambia radicalmente su ubicación geográfica y existencial, el modo de relacionarse y vincularse, al preguntarle ¿dónde vive?, ellos fueron, vieron y se quedaron, dice el texto.

Hoy cada cristiano y cada comunidad de Vida Consagrada, de alguna manera, ha de pasar por el

proceso de conversión originaria, renovadora y transformadora. Volver una y otra vez al interior del corazón donde se genera el fuego dinamizador que requiere ser avivado y alimentado en los acontecimientos de la vida cotidiana.

La conversión personal va de la mano con la conversión eclesial, y esta con la conversión pastoral. La Iglesia convoca a presbíteros, consagradas/os, religiosas/os, laicas/os, a una experiencia de participación y comunión por la vocación recibida en el bautismo. No es una práctica nueva en la historia de la Iglesia, no debería suscitar temor, al contrario, el construir consensos a partir del diálogo entre todos los miembros del Pueblo de Dios han sido experiencias fundamentales a lo largo de los primeros siglos del cristianismo y esa es una luz que respalda y alumbró el camino de reforma eclesial en el que nos encontramos.

Para Karl Ranher la Iglesia se encuentra en una encrucijada, pues tiene que elegir entre permanecer en el modelo eclesiológico en el que se encuentra o dar el salto cualitativo y, a ejemplo de San Pablo, asumir audazmente la novedad eclesiológica del Concilio:

Las cosas están por tanto así: o la Iglesia ve y reconoce estas diferencias esenciales de las otras culturas, en el seno de las cuales debe llegar a ser Iglesia mundial, y de ese reconocimiento saca las consecuencias necesarias con audacia paulina, o bien permanece como una Iglesia

⁹Ver a Congar, “Renovación del espíritu y reforma de la institución”, 326-337.

occidental, a fin de cuentas, traicionando de esta manera el sentido que ha tenido el Vaticano II¹⁰.

Saber aprovechar “la crecida del río”. Es la oportunidad de arriesgarse a salir de la autorreferencialidad, cambiar las formas obsoletas en la deliberación y toma de decisiones. Superar las prácticas excluyentes, que invisibilizan a las mayorías y a las bases, y concentran la voz decisoria en unos pocos que deciden por muchos otros. Purificar las estructuras eclesísticas sitúa a la Iglesia en una horizontalidad en la que hay lugar para todos en la búsqueda de caminos y posibilidades. Es el momento para la fidelidad a la opción preferencial de Dios por el ser humano, revelada en la Encarnación de la Palabra, que se inserta en una cultura, en el territorio de una época concreta y asegura la interculturalidad del anuncio de la Buena Noticia del Reino. Es admirable el estímulo del Papa en la realización del sínodo de la Amazonía y de la Asamblea Eclesial, permitiendo procesos de revisión y reformas transformadoras de prácticas en los estilos, lenguajes, horarios en función de la evangelización¹¹.

Los procesos de la inculturación de la fe han sido desde los inicios de la Iglesia una cuestión apasio-

nante, encendida y procesada con dificultad. La inserción de la Iglesia en culturas ancestrales de pueblos indígenas no se ha dado. No es cuestión de adaptar sino más bien de una reforma íntima de auténticos valores culturales integrándolos en el cristianismo desde el principio de la diversidad. A este respecto Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio* número 53 refería:

Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí...¹².

La Iglesia abre sus puertas y se convierte en una casa donde todas las personas de buena voluntad puedan entrar y sentirse cómodas, acogidas, conservando las propias tradiciones y culturas. El impacto transformador de la conversión del corazón significa nuevas relationalidades para la misión, con la certeza de que a pesar de sus fragilidades, las iglesias locales, provinciales, etc., no están despro-

¹⁰ Rahner, “Theologische Grundinterpretation des II. Vatikanischen Konzils”, 298.

¹¹ Ver Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” 27.

¹² Ver Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero” 53.

tegidas frente al cambio necesario del futuro próximo, ya que el camino lo recorreremos juntas/os, en Sinodalidad. Las estructuras de parroquias, diócesis, comunidades cristianas y religiosas han de prepararse para escribir una nueva página en su historia. La oración, reflexión y conversión ayudarán a afrontar los desacuerdos, tensiones, conflictos y dificultades que puedan surgir, y fortalecerá la comunión sororal y fraternal.

3. Imaginar un futuro diverso

Hemos iniciado ya el Sínodo 2021-2023, cuyo llamado más fuerte es a caminar en sinodalidad; es el momento de la escucha y la consulta, dando continuidad al camino de apertura, revisión y profundización¹³ de un nuevo modo de ser Iglesia. Es el momento de poner en práctica la escucha y la participación, el diálogo y el discernimiento comunitario. De contribuir a la reflexión teológica que sustente la Iglesia del Tercer Milenio y responda a los grandes cambios que experimenta la humanidad en estos tiempos de tragedia global como es la pandemia. Las desigualdades e injusticias ya existentes, son evidentes. Una vez más, Francisco invita a hacer germinar los sueños, provoca ilusión profética, estimula la esperanza, restablece la confianza buscando vendar heridas, entre-

tejer nuevas relaciones sanadoras, construir imaginarios compartidos, visualizar horizontes comunes.

Hemos sido convocadas/os, todas/os las/os integrantes del cuerpo eclesial, del pueblo de Dios, a la participación en la misión. Nuevamente, en ese futuro diverso, marcan la diferencia las nuevas estrategias comunicativas y las dinámicas relacionales horizontales, permeadas de respeto y reconocimiento de dignidades compartidas, superando condicionantes y complejos de superioridad. La pregunta de fondo que acompaña el tiempo de escucha es *¿Cuáles son los procesos que pueden ayudar a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión?*¹⁴

La nueva eclesiología refleja la calidad relacional trinitaria donde la comunión acontece mediante la complementariedad de carismas. Las iglesias locales desde las prácticas cotidianas expresan su profetismo al escuchar los clamores, consolar al pueblo sufriente y cuidar la Tierra que gime; signo profético es traducir la revolución de la ternura en gestos de cercanía y solidaridad creativa. El enfoque eclesiológico incide también en las estructuras organizativas de la Vida Consagrada, reclama formas ágiles, menos formales, más sororales y fraternales. Comunidades humanizadas y humanizantes, afectivamente acogedoras; cada

¹³ Ver en Documento preparatorio del Sínodo 2021-2023: Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión, 10,

¹⁴ *Ibíd.*, 1.

vez más itinerantes, en solidaridad esperanzadora. Comunidades de reconciliación, donde la amistad social se convierta en realidad y signo de comunión a imagen de Dios Trinitario, símbolo del misterio indescriptible y fundamento de la colegialidad con el que necesitamos re-escribir la historia generando dinamismo de conversión, participación y circularidad.

El futuro esperanzador, nacido de la fe y moldeado desde las periferias, será permeado por la ecología integral, al llevar el discurso y la reflexión a la praxis, traducida en actitudes concretas al cuidado de la Casa Común. La comunicación tendrá un lenguaje cercano, que parte de necesidades reales y donde las generaciones jóvenes, se sientan identificadas. Las mujeres, serán reconocidas y valoradas en equidad de dignidad, y sus capacidades aportan en los espacios de discernimiento y toma de decisiones eclesiales. Los gestos y acciones permitirán vislumbrar que estamos "alumbrando" comunión. Habrá mayor participación de las/os laicas/os, el mínimo de clericalismo y de autorreferencialidad, los abusos de poder no se darán porque se practica la corresponsabilidad. La Iglesia de América Latina y El Caribe aprenderá de la capacidad organizativa de sus culturas y pueblos ancestrales, acogiendo así el aporte de todas/os.

En la capacidad de hacer comunión incluyente, participación

subsidiaria y parroquia misionera se juega la Iglesia en todas sus instancias, su fidelidad al anuncio de la Buena Noticia a los pobres y su docilidad a la fuerza dinamizante y transformadora de la *Ruah* que la conduce por caminos sinodales.

Bibliografía:

Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia".

Concilio VaticanoII. "Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html (consultado el 13 de enero de 2022).

Congar, Yves. "Renovación del espíritu y reforma de la institución", *Concilium* 73 (1972): 326-337.

Francisco. "Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html (consultado el 17 de enero de 2022).

_____. "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo

actual". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 15 de enero de 2022).

Juan Pablo II. "Carta encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html (consultado el 18 de enero de 2021).

Luciani, Rafael. "La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación.

Situar la colegialidad al interno de la sinodalidad". En *Teología y prevención. Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia, Prólogo del papa Francisco*, por Daniel Portillo (ed.), 37-64. Santander: Sal Terrae, 2020.

Concilio Vaticano II. "Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html (consultado el 20 de enero de 2022).

Rahner, Karl. "Theologische Grundinterpretation des II. Vatikanischen Konzils". *Schriften zur Theologie. Band, 14*.